



Privatización de la guerra y auge de los mercenarios

"¿Necesita un Ejército? Solo levante el teléfono y llame".

Barry Yeoman, en The New York Times.

Daniel Pereyra

Mercenarios, contratistas, especialistas, guardaespaldas, torturadores: son viejas palabras que se han hecho imprescindibles para hablar del conflicto de Irak. Con la extensión de la resistencia en este país se ha puesto en evidencia la creciente privatización y deshumanización de la guerra –ya inhumana de por sí- practicada por los Estados Unidos y sus aliados. Desde los “Ejércitos” de la CIA que operan en el mundo entero hasta los interrogadores-torturadores privados, son muchas las formas que adquiere la presencia de fuerzas irregulares en los distintos teatros de conflicto.

Es una práctica antigua, pero que en el curso de los años 90 se extendió prácticamente a todos los conflictos bélicos existentes, incluso a los llamados de Baja Intensidad.

Con estas prácticas se vacían de contenido las bellas frases como “defensa de la patria”, “honrar a la bandera nacional” o “custodiar las fronteras del Estado” con que los gobernantes y los militares intentaban prestigiar las actividades de los Ejércitos. Lo mismo pasa con “la defensa de los Derechos Humanos”, “la lucha contra los dictadores” o “el combate al terrorismo”. Con la extensión del empleo de mercenarios y de las Corporaciones Militares Privadas la globalización da otro paso adelante. Ya no sólo se privatiza el agua, los servicios públicos, la sanidad: ahora se privatiza en buena parte el ejercicio de la violencia, que estaba reservada en exclusividad a los Estados. Estos mantienen el mando y el control, pero entregan el negocio a manos privadas. Así como los banqueros han ideado mecanismos para encauzar y beneficiarse del tráfico de drogas y armas,(paraísos fiscales, cajas B, ingeniería contable) el complejo militar-industrial, que usufructua el rentable comercio del armamento, encontró la forma de obtener beneficios de los soldados marginales, de los mercenarios, de la mano de obra desocupada de las dictaduras, poniéndolos al servicio del negocio y de la defensa armada del sistema, así como de los planes militares expansionistas de Estados Unidos. Y al mismo tiempo, liberando a las fuerzas armadas de muchas de las tareas de la guerra sucia que “dañan su imagen” democrática.

Nada de esto debe sorprender. Como dice Daniel Bensaid: “En realidad no es sorprendente que la privatización generalizada del Planeta tenga por corolario una globalización de la violencia social y militar, así como una privatización de sus usos por mafias, milicias y otras tropas mercenarias”.[\[1\]](#)

El camino hacia una creciente privatización de la violencia se recorrió en varias etapas, a través de las cuales se fue incrementando progresivamente el rol del sector privado, como veremos en los siguientes apartados.

1- DE LOS EJERCITOS DE MASAS A LAS FUERZAS ARMADAS PROFESIONALES.

Este proceso se inició hace muchos años. El fin de la IIª Guerra Mundial en 1945 causó la desmovilización de los ejércitos de masas, fruto del reclutamiento obligatorio, que contaron con millones de hombres en cada país involucrado en la contienda: URSS, Alemania, Japón, China, Italia, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y otros en menor medida.

En esos años millones de antiguos soldados buscaron trabajo en la vida civil. Muchos retomaron los puestos que habían ocupado las mujeres, otros quedaron en el paro y otros buscaron empleo en la vida militar: bien como voluntarios a sueldo, o bien, los menos, como modernos mercenarios que se ofrecían, ya para emplear sus conocimientos bélicos (aviadores,

marinos, etc) en ocupaciones civiles, ya para desempeñar tareas puramente militares. Las plantillas de los ejércitos se redujeron bruscamente.

En realidad hay dos procesos que marchan paralelos. Por un lado el fin de la guerra obliga a dirigir las inversiones y la mano de obra liberada hacia la vida civil, la reconstrucción y el equipamiento destruido por el conflicto bélico, junto con una tendencia a reducir gastos militares que no tenían mayor justificante. Por otra parte el rol militar que asumió Estados Unidos como gendarme mundial poco después del fin de la IIª Guerra Mundial, iniciado con la aparición de la Guerra Fría y que se iría incrementando en años posteriores, incluso después de la disolución de la URSS en 1990.

En estos años crece imparable el protagonismo del complejo industrial-militar, compuesto por militares, políticos y grandes empresas involucradas en los negocios bélicos, para los cuales los beneficios están en que haya guerras y en la preparación de las mismas, y en la movilización de los Estados contra peligros internos o externos.

El enfrentamiento con el bloque soviético llevó a EEUU a participar en la Guerra de Corea (1950/1953), en la crisis de los misiles en Cuba en 1960 y el intento de invasión a la isla en 1961, y la activa participación en la Guerra de Vietnam (1968/1975). En esta y la de Corea participaron cerca de un millón de soldados de EEUU, además de un número considerable de otras nacionalidades (ingleses, canadienses, australianos, etc) y particularmente coreanos y vietnamitas.

La derrota norteamericana en Vietnam y la fuerte movilización interior contra esa guerra obligó a EEUU a renunciar al servicio militar obligatorio y a optar por un modelo de fuerzas armadas profesionales, de voluntarios a sueldo.

Por otra parte la desaparición de la URSS y la hegemonía militar absoluta de Estados Unidos hicieron improbables los enfrentamientos entre naciones poderosas, del tipo de las dos grandes guerras mundiales, que requerían millones de soldados, lo que influyó hacia una tendencia a la reducción del personal de las Fuerzas Armadas norteamericanas, junto con una creciente tecnificación y profesionalización.

Paralelamente en la mayoría de los países se fue abriendo paso un proceso similar que en general puede sintetizarse como de final del reclutamiento forzoso y la instalación de fuerzas armadas integradas por personal voluntario asalariado.

Ese cambio fue propiciado por la necesidad de reducir los presupuestos militares, que como tantos otros gastos del Estado caen bajo los dictados del neoliberalismo y la necesidad de reducir la dimensión del gasto público en beneficio de las grandes empresas.

No obstante la tendencia a reducir los gastos de las fuerzas armadas se ha visto frenada por la política armamentista de los Estados Unidos, determinada por los intereses del complejo militar industrial y por las funciones de gendarme mundial que desarrolla ese país, que le lleva a mantener un número creciente de bases en todo el mundo, desde Corea hasta Alemania, desde Asia hasta América Latina. Los últimos años se produjo un aumento constante de los presupuestos de la defensa, tanto por razones militares como porque esos gastos juegan un papel de primer orden en el sostenimiento de la economía norteamericana.

Es evidente que la política militar de Estados Unidos padece una grave contradicción: por una parte existe una tendencia a reducir sus fuerzas armadas y por otra su situación económica y los intereses empresariales ligados a la industria bélica y los político-militares del gobierno obligan a su expansión. La contradicción se salva en parte reduciendo el número del personal pero aumentando los gastos en armamento y equipos, y también contratando empresas privadas para realizar parte de las tareas militares, ya que esos ejércitos menos numerosos se muestran insuficientes para las misiones que se les asignan con proyección internacional, y porque muchas de esas tareas no las pueden realizar los ejércitos cuando intentan aparecer con una fachada legalista y democrática. También es difícil incrementar el personal propio

porque no existen los voluntarios suficientes, a pesar de las presiones de los mandos militares en tal sentido y de las medidas promocionales que se adoptan.

-Algunas razones técnicas de la profesionalización.

También incidieron en el proceso de profesionalización diversas razones técnico-militares.

Ya en los años 30 destacados militares alemanes y franceses, en vista de la experiencia de la Iª Gran Guerra de 1914-1918, optaban por ejércitos y cuerpos altamente especializados y reducidos, tendiendo a suplantar las grandes masas de infantería, que se habían neutralizado mutuamente en la sangrienta guerra de trincheras, con los nuevos aportes tecnológicos. El general francés De Gaulle y el general alemán Guderán proponían en esa época la conformación de ejércitos blindados, cuerpos de tanques capaces de romper las líneas de infantería enemigas, con muchos menos soldados pero mas efectivos. El tanque pasaría así de ser un arma auxiliar de la infantería, a tener plena autonomía en el combate. Esta nueva táctica fue luego brillantemente aplicada por los alemanes bajo el nombre de blitzkrieg (guerra relámpago) en la IIª Guerra Mundial, y también por los demás ejércitos. Es evidente que esos cuerpos requieren de personal altamente preparado, siendo en buena medida compuesto por oficiales y suboficiales, militares profesionales.

Fenómenos parecidos se produjeron con la creación de cuerpos mucho mas especializados que la antigua infantería, como es el caso de los paracaidistas y la Infantería de Marina norteamericana, o sus similares de otras nacionalidades. Estos soldados siguen siendo infantes, pero su armamento y su formación para el combate requieren de mas tiempo y medios que el soldado convencional, cuya instrucción no pasaba básicamente del manejo del fusil.

No obstante esa guerra obligó nuevamente, debido a su extensión global, a formar ejércitos con millones de soldados, aunque se mantuvo la tendencia a la especialización.

Otro aspecto de esa tendencia es el porcentaje mayor que dentro de las fuerzas armadas alcanza la aviación en todas sus variantes: bombarderos, cazas de combate y helicópteros. También la artillería y en especial las baterías pesadas estáticas, antiguamente utilizadas en defensa de costas y fronteras, ha sido crecientemente reemplazada por las baterías móviles de cohetes y los misiles.

Estas consideraciones técnicas, sumados a las cuestiones políticas arriba indicadas, contribuyeron a que se afirmara una tendencia mundial a la reducción y especialización del personal de las fuerzas armadas. En el caso de Estados Unidos se pasó de 2 millones de efectivos a 1 millón y medio en el curso de las últimas décadas e igual proceso experimentaron muchos otros países, que suprimieron el servicio militar obligatorio y optaron por ejércitos mas reducidos, mas profesionales y con alta movilidad.

Similar tendencia se ha implantado en las fuerzas multinacionales, acordes con un mundo globalizado, tales como la OTAN o las proyectadas fuerzas militares de la Unión Europea. Se busca contar con fuerzas de rápido despliegue, no demasiado numerosas pero con alto poder de fuego y medios de transporte adecuados para poder intervenir con rapidez en cualquier rincón del mundo donde los intereses de las grandes potencias lo hagan necesario.

2- AUMENTO DE LAS GUERRAS Y DE LOS PRESUPUESTOS MILITARES.

Es evidente que pese a la reducción del personal de los ejércitos, los presupuestos militares tienen una tendencia al alza, tanto por la política armamentista de numerosos países como por la cantidad de conflictos bélicos que se desarrollan en diversas partes del mundo. Guerras declaradas como las de Afganistán o Irak, o latentes como entre India y Pakistán, guerras de baja intensidad como la desarrollada por Israel contra el pueblo palestino, alimentan sin cesar la próspera industria bélica.

En 1999 se destinaron a gastos militares en todo el mundo 719.000 millones de dólares, y hay que considerar que no fue un año con grandes conflictos, aunque sí con muchas de las guerras escondidas de baja intensidad que proliferan por el mundo entero. Según el Banco Mundial esa suma se elevó en 2003 a 800.000 millones de dólares. Semejante cantidad de recursos es un botín muy apetecible como fuente de beneficios y es disputada por unas pocas grandes empresas y muy pocos países. No es de extrañar que el causante de muchos conflictos y de carreras armamentistas entre naciones sean esas empresas y países.

El presupuesto de Defensa de los Estados Unidos para 2005, que fue aprobado a fines de julio por el Congreso es de 416.200 millones de dólares. De esta enorme cantidad, la campaña de Irak requiere 56.400 millones para este año y como esta suma es muy superior a la calculada inicialmente, en el presupuesto se han tenido que destinar 25.000 millones de dólares como anticipo de los gastos en Irak y Afganistán hasta que el gobierno estudie y solicite un presupuesto mayor.

Si observamos la política exterior de Estados Unidos de las últimas décadas, constatamos su constante utilización de la guerra, abierta o encubierta. Tales los casos de Corea y Vietnam, las dos guerras de Irak, la intervención en Afganistán y en Somalía, las invasiones a Panamá y Granada, implicaron a centenares de miles de soldados y un enorme despliegue de recursos materiales.

Gran Bretaña y Australia han seguido la política militar norteamericana, participando en conflictos diversos, desde Vietnam hasta Irak y muchos otros países mantienen políticas similares, con fuertes inversiones e implicaciones bélicas.

Muchas otras intervenciones militares se desarrollaron de forma encubierta, desde los "ejércitos" de la CIA en Cuba o Nicaragua, integrados por miles de mercenarios, hasta el Plan Colombia, donde centenares de especialistas cooperan, instruyen y arman al ejército local. En todos estos casos, el ejército de Estados Unidos no se implicó de manera directa, porque no se daban las condiciones políticas para hacerlo e intervino a través de formas menos evidentes.

3- LA UTILIZACION DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA COMO REEMPLAZANTE DE LOS EJERCITOS EN LAS GUERRAS DE BAJA INTENSIDAD.

Cuando los estados no creyeron oportuno implicarse militarmente en un conflicto, apelaron en muchas ocasiones a la creación de ejércitos paralelos o mercenarios.

La CIA y otros servicios de inteligencia generalmente han operado por medio de agentes - norteamericanos o extranjeros- a través de delegaciones instaladas en casi todos los países del mundo. Desde ellos han desarrollado tareas de espionaje o acciones operativas directas. Pero en las últimas décadas han jugado un papel mucho más abiertamente militar en el extranjero, formando auténticos ejércitos de miles de hombres y lanzando operaciones bélicas a gran escala. En concreto la CIA cuenta con una División de Operaciones Especiales con ramas terrestres, navales y aeronáuticas.

Siempre que los intereses de las grandes potencias lo hizo necesario, no siendo posible la utilización abierta de los ejércitos por razones político diplomáticas, los estados apelaron a la creación de ejércitos mercenarios bajo la cobertura de los servicios de inteligencia. Esto ocurrió en los años 60 en varios países africanos por parte de Bélgica y Francia y muy notoriamente en Cuba por parte de Estados Unidos, cuando se produjo la tentativa de invasión por Bahía de Cochinos. Un ejército de mercenarios, encuadrados por la CIA, con marina y aviación contratados al efecto, desplegó varios miles de soldados, en su mayoría cubanos residentes en Estados Unidos, pero también de otras nacionalidades, incluso norteamericanos.

Otra actuación de la CIA fue el hostigamiento económico y militar al gobierno sandinista de Nicaragua en los años 80, encubierta como lucha de la llamada Contra. Para ese accionar se reclutaron unos 10.000 hombres, básicamente nicaragüenses somocistas, además de mercenarios de diversas nacionalidades y agentes norteamericanos, que combatieron por aire, mar y tierra, causando daños enormes a la débil economía de Nicaragua, que tuvo que destinar una parte sustancial de sus ingresos a la acción militar. No se puede olvidar que el núcleo fundamental de este ejército de la CIA estaba en Honduras (con activa participación del Ejército de este país) donde existían grandes bases desde la que actuaba la Contra para atacar territorio nicaragüense. Allí entre otros actuaron militares argentinos, mano de obra desocupada de la dictadura de aquel país.

En los casos de Cuba y Nicaragua la CIA reclutó fundamentalmente militares y policías de las antiguas dictaduras derrocadas por los procesos revolucionarios respectivos y que se encontraban exiliados.

Similar procedimiento, aunque de mucha mayor magnitud, se empleó en Afganistán, donde la CIA apoyó la lucha llevada adelante por los talibanes contra la presencia soviética, armando y entrenando a decenas de miles de hombres, utilizando como base el territorio de Pakistán. El enorme ejército que se formó estaba totalmente pagado con dinero norteamericano: "...tanto las armas como la paga de los combatientes (equivalentes a entre 100 y 300 dólares dependiendo de su jerarquía) eran entregadas por los responsables paquistaníes y estadounidenses a los líderes máximos de los siete grandes grupos que componían la mayoría de las fuerzas guerrilleras. Partiendo de la base generalmente aceptada por los expertos de que durante la guerra contra los soviéticos en Afganistán participaron al menos 100.000 combatientes (el ex jefe de los servicios secretos paquistaníes entre 1987 y 1989, Hamid Gul, asegura que fueron 150.000) y que todos ellos cobraban un sueldo, el coste del conflicto bélico, que duró 10 años, ascendió a billones de dólares".[\[2\]](#)

Esta guerra encubierta contra las tropas soviéticas dirigida por la CIA, no le costó a Estados Unidos ni un solo hombre, y le permitió infligir una importante derrota política y militar a la URSS. En ella se utilizaron voluntarios a sueldo afganos, paquistaníes, árabes de distintos países, hasta musulmanes chinos. Es notorio que uno de los hombres de confianza de los norteamericanos en esa guerra fue Osama Bin Laden, con quien la colaboración continuó hasta mucho después de la retirada de las tropas soviéticas y la instalación del gobierno talibán. En esta vasta operación la CIA contó también con la colaboración de otros países. Ante todo con Pakistán y Arabia Saudí, pero también con otros que por diversas razones decidieron su apoyo, incluso China por su oposición a la URSS.

En estos tres conflictos –Cuba, Nicaragua y Afganistán– la implicación directa de militares norteamericanos fue mínima, siendo la intervención de Estados Unidos financiera, de material y de inteligencia, brindando además entrenamiento avanzado. Los eficaces y pequeños misiles tierra-aire Stinger que todavía hoy utiliza la resistencia contra los helicópteros americanos en Afganistán e Irak, fueron inicialmente provistos por Estados Unidos para su empleo contra los aparatos soviéticos.

En los últimos años se está produciendo una intervención militar creciente en América del Sur bajo la cobertura del Plan Colombia e inicialmente con el pretexto de la lucha contra la droga. En este caso Estados Unidos emplea al ejército colombiano y a los paramilitares, pero proporciona armamento, financiación e instructores, que en ocasiones se han implicado en combate contra la guerrilla e incluso han sufrido bajas. El personal norteamericano participante

en este país actúa bajo la cobertura de Corporaciones Militares Privadas, de las que nos ocuparemos detalladamente mas abajo. Esta intervención privada se complementa con la presencia oficial de instructores norteamericanos en Colombia y en la base aeronaval ecuatoriana de Manta, ubicada en la frontera entre ambos países.

4- PRIVATIZACION CRECIENTE DE LAS FUERZAS ARMADAS.

La guerra como negocio

Los Estados siguen siendo los monopolizadores de la fuerza, pero el complejo militar-industrial ha cobrado en las últimas décadas una enorme influencia en las grandes potencias, donde residen las mayores fabricantes de armamento.

Ese complejo está compuesto por las grandes empresas, por los altos mandos militares y por los políticos responsables de que los países impulsen la carrera armamentística y el consiguiente empleo del material en las numerosas guerras que se ocupan de desencadenar o en la preparación de las mismas. Todo este complejo está íntimamente relacionado a través de una espesa red de intereses, de suculentos beneficios y del usufructo de cargos públicos, todo ello acompañado por poderosos lobbys.

Las empresas son las destinatarias de enormes partidas presupuestarias, que les permiten mantener su actividad de investigación y producción, convirtiéndose en uno de los sectores mas rentables. Esta actividad se ve favorecida por la implicación de políticos gobernantes en las empresas del sector: el vicepresidente de Estados Unidos Cheney es uno de los grandes ejecutivos del complejo militar- industrial a través de sus intereses en Halliburton, empresa de la que fue presidente. Esta, además de su carácter de suministradora de servicios para la industria petrolera, se especializa en tareas auxiliares para el Pentágono, tan variadas como la construcción de cuarteles, provisión de alimentos a las tropas, suministro de carburantes, y muchas otras que anteriormente eran realizadas por personal militar. Informes recientes revelan que el Pentágono otorgó un contrato de 7.000 millones de dólares a una filial de esta empresa, dos semanas antes de la guerra, para "reconstruir la capacidad petrolera de Irak".

Las grandes empresas del complejo militar-industrial se frotran las manos, ya que son los destinatarios de la mayor parte del incremento en los gastos de Defensa que se está registrando en los últimos años. Entre estas empresas norteamericanas conviene señalar a **Boeing**, fabricante de aviones y de sistemas de bombardeo, como el Joint Direct Attack Munition (las llamadas "bombas inteligentes") que por primera vez en su historia los ingresos del sector militar de esta empresa superarán al sector civil; **Raytheon**, gigante de la electrónica, con grandes intereses en el proyectado escudo antimisiles; y proveedor de varios sistemas misilísticos; **Lockheed Martin**, empresa aeronáutica fabricante del caza bombardero F-35, indetectable, a un costo de 40 millones de dólares cada aparato. Estos son algunos de los gigantes de la industria bélica y como dijo un directivo de Raytheon "estamos en un punto de inflexión para nuestra industria con el cambio en la evolución de los presupuestos de defensa; se necesitan nuevos productos militares y nosotros los podemos ofrecer".[\[3\]](#)

Pero son muchos mas los gastos militares que están en manos de empresas privadas: las mutuas sanitarias **Healthnet** y **Humana** suministraron servicios médicos por 1756 y 2362 millones de dólares respectivamente a las Fuerzas Armadas y la petrolera **ExxonMobil** les vendió combustible por 750 millones de dólares, todo esto en 2003.

En Gran Bretaña, Francia y algunos otros países, varias grandes empresas también luchan por la participación en los gastos bélicos.

Tal vez las tres cuartas partes del presupuesto militar esté destinado a materiales y equipos, pero de esa enorme cantidad en las últimas décadas se ha gastado una suma creciente a través de empresas privadas, ya no sólo fabricantes de armamento, sino otras que desempeñan labores que eran propias de los ejércitos: entrenamiento de personal, mantenimiento de equipos, aprovisionamiento de las tropas, servicios de inteligencia, custodia de instalaciones y personal superior, misiones de combate y un largo etcétera.

Esta tendencia ha contado entre otros inspiradores con Dick Cheney, buscando por un lado disminuir las responsabilidades del ejército norteamericano, pero por otro incrementando su capacidad militar, así como las posibilidades de negocios del capital privado, incluidos por supuesto los propios intereses personales de Cheney. La solución encontrada no era otra que privatizar la guerra, derivar a la iniciativa privada, además con ayuda estatal, el macabro negocio militar. Se trataba de sacar de la responsabilidad de los militares todas aquellas tareas susceptibles de ser realizadas por civiles, comenzando por las más sencillas: repartir el correo, proveer alimentos a la tropa, construir infraestructuras. Luego las empresas se extendieron a otras tareas más policiales o militares, como servicios de custodia, transportes, realización de interrogatorios, gestión de cárceles militares.

Bajo la presidencia de George Bush (padre del actual presidente de Estados Unidos), durante la primera guerra del Golfo de 1990, ya se concedió un contrato de 9.000 millones de dólares a la empresa Kellogg, Brown & Root, subsidiaria de Halliburton, para tareas "complementarias" de los militares norteamericanos en Irak y Kuwait, dando así comienzo a las llamadas empresas contratistas del Pentágono. Halliburton es una de las mayores empresas mundiales de servicios petroleros, ocupándose del transporte de crudo, la construcción y mantenimiento de oleoductos. El secretario de Defensa de ese gobierno, era Dick Cheney y fue precisamente Kellogg, Brown & Root la empresa encargada de elaborar un informe sobre la posible privatización del Ejército, en el que concluyeron que era más barato ceder el trabajo a contratistas privados. Es evidente que la empresa informante tenía un enorme interés en el proceso privatizador, del cual ya se estaba beneficiando en la Guerra del Golfo.

La participación de empresas privadas en funciones de asesoramiento, entrenamiento y dotación de personal a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, se estimó en 100.000 millones de dólares en el año 2002. Conviene recordar que la parte del león de los gastos militares es la provisión de armamento –aviación, blindados, navíos, municiones, transportes, equipos y los salarios de los militares- pero ello no impide que los servicios de los contratistas representen una creciente participación de los presupuestos militares.

Pero las grandes empresas y los contratistas, además de percibir el pago por sus productos y servicios, obtienen suculentos beneficios adicionales del terreno que conquistan o donde combaten: En todo el Cercano Oriente esos beneficios son extraídos del petróleo, a través de concesiones, negociados, contrabando, etc. Y en Africa, tal el caso de Sierra Leona, la brutal guerra civil sirvió para disputar y apoderarse de ricos yacimientos diamantíferos.

5-CORPORACIONES MILITARES PRIVADAS: EL MODERNO NOMBRE DE LOS EJERCITOS MERCENARIOS.

Bajo este nombre son conocidas oficialmente las empresas que se dedican al lucrativo negocio de la guerra, más discreto y corporativo que el peyorativo apelativo de mercenarios.

Sus modernos antecesores surgen cuando termina la IIª Guerra Mundial. Eran los tiempos de la revista *Soldiers of Fortune* donde los mercenarios se anunciaban de forma personal, y su campo de actividad principal fue Africa, actuando como instructores de los nacientes ejércitos nacionales, como custodios de dictadores y empresas, y eventualmente como combatientes en golpes de estado u otros escenarios donde fueran requeridos.

Durante varias décadas estos mercenarios actuaron como pequeños equipos de combatientes especializados o como instructores, aunque no rehuyeron participar en emprendimientos mayores, como los de la Contra en Nicaragua contratados por la CIA, por otros servicios de inteligencia o directamente por gobiernos.

Los antiguos soldados de fortuna, que se vendían personalmente al mejor postor en el mercado internacional, a medida que aumentó la demanda se fueron organizando en empresas capaces de negociar contratos, tratar con gobiernos y responder a necesidades de gran magnitud. Luego esas empresas crecieron y se transformaron en compañías que actualmente mueven miles de millones de dólares, que cuentan con poderosos lobbys y ocupan a miles de personas, destinadas en decenas de países.

El relator de la ONU Enrique Bernales Ballesteros ha declarado que el mercenario es "un profesional multiservicio" cambiando su anterior perfil de simple combatiente, ya que hoy brinda protección para actividades como tráfico de armas, trata de personas, narcotráfico, control de recursos privados de países pobres o la desestabilización de gobiernos legítimos y agrega que "Donde hay mercenarios hay violaciones de los derechos humanos. Se trata de agentes que torturan y asesinan pero además tienen detrás un engranaje maldito donde el respeto a la vida no interesa".[\[4\]](#)

Precisamente la ONU adoptó una resolución, que sólo fue refrendada por una minoría de gobiernos, declarando ilegal el empleo de mercenarios, precisamente por lo que tienen de inmoral y por la absoluta falta de control con que operan.

Ese engranaje no debe asombrar. La característica principal del mercenario es la de una persona que presta sus servicios militares a cambio de una retribución económica. No importa quien sea el contratante, que puede ser un país, una empresa, una banda de traficantes o una de las tantas mafias existentes en el mundo. A cambio de esa paga el mercenario está dispuesto a combatir en cualquier lugar del mundo y contra el enemigo que se le señale. No hay moral ni ética en el oficio mercenario. No hay leyes ni convenciones internacionales. No hay derechos humanos. No hay patria ni bandera. Sólo dinero.

En la década de los años 90 el negocio se expande rápidamente. La Guerra del Golfo, las diversas guerras de los Balcanes y los múltiples conflictos en Africa ofrecían muchas oportunidades, los servicios eran requeridos por Gobiernos, ya no sólo eran necesarios aguerridos combatientes sino también jefes militares, planificadores, expertos en formar ejércitos, especialistas en logística militar. No se trataba de formar grupos de choque de unas decenas de hombres, (lo que tampoco se desprecia como se ha visto recientemente en Guinea Ecuatorial) sino de movilizar miles hasta el último confín de la tierra y complementar y prestar asistencia a grandes ejércitos.

En esa misma época la Iª Guerra del Golfo puso en evidencia la "escasez" de soldados para cubrir un espacio bélico que cada vez se extiende a mas regiones, en la medida en que crece el rol de gendarme mundial de Estados Unidos y sus aliados.

Es entonces cuando Estados Unidos decide privatizar la mayor parte posible de sus Ejércitos y facilitar el negocio de las Corporaciones Militares Privadas (CMP). Este nombre tan empresarial deja no obstante claro de lo que se trata: de construir ejércitos de mercenarios, que suplan el papel de los ejércitos oficiales en tareas de apoyo o combatientes, y que les libren de responsabilidades legales por acciones de "guerra sucia" ante eventuales intervenciones de la justicia internacional.

El gobierno británico a través de su Libro Verde señaló que "la demanda de servicios militares privados probablemente creceráUn fuerte y reputado sector militar privado podría tener el rol de permitirle a las Naciones Unidas responder en forma más rápida y efectiva a las crisis. El costo de emplear compañías militares privadas para algunas funciones en las operaciones de la ONU podría ser mucho menor que el de las fuerzas armadas nacionales".

En toda esa década se producen adquisiciones de empresas, cuando las grandes multinacionales huelen el negocio y compran a las pequeñas y especializadas. Las multinacionales aportan básicamente su poder financiero y sus influencias en el aparato del estado.

-Las características y el reclutamiento de los mercenarios

La extensión del negocio fue fulminante. De la oferta individual de antiguos soldados en las páginas de anuncios de revistas especializadas, se pasó a la búsqueda por parte de grandes empresas a nivel mundial de los candidatos con el perfil adecuado.

Según Bernaldes existen dos categorías de mercenarios. Aquellos considerados de alto nivel, entre los que se encuentran ingleses, estadounidenses y ucranianos, y aquellos que ingresan en esa actividad "llevados por la miseria y el hambre" y que pueden provenir de casi cualquier país del mundo.

En efecto, los de alto nivel son los mercenarios que tienen experiencia de combate o especialidades técnicas requeridas, y que son recompensados con altos salarios. Son del orden de los 15.000 dólares al mes, aunque algunos pueden cobrar hasta 2.000 dólares diarios, dependiendo del riesgo de la tarea asignada y la especialidad del mercenario.

Las posibilidades de reclutar personal de alto nivel se han extendido a muchas otras nacionalidades. Desde los antiguos torturadores sudafricanos de la época del Apartheid hasta los oficiales chilenos del dictador Pinochet, los profesionales son atraídos por convincentes anuncios que ofrecen altas retribuciones.

Dentro de este rubro de personal más especializado, no ha faltado la tendencia a la baja del salario, particularmente contratando militares de países más pobres. Últimamente se han contratado antiguos combatientes falangistas de Líbano, con amplia experiencia militar y salarios que no superan los 4.000 dólares mensuales. En la misma línea se especula con emplear combatientes africanos, aunque en este caso la especialización es mucho menor y por otra parte la situación del continente, con sus múltiples guerras, no facilita la exportación de personal.

Los de bajo nivel son los que sólo aportan su esfuerzo laboral en un medio hostil, como es el caso de los miles de camioneros de muchas nacionalidades que están empleados en Irak, los trabajadores filipinos, coreanos, turcos, hindúes, que ante la imposibilidad de conseguir un trabajo remunerado en su país se ven forzados a emigrar y a aceptar un destino al servicio de los invasores de Irak, convirtiéndose de hecho en enemigos, aunque no porten armas. Pero que son escoltados por tropas de la Coalición, por policías irakíes o por mercenarios de las mismas empresas militares privadas.

-Algunos escenarios de actuación

Prácticamente no hay lugar en el mundo donde un conflicto no sea propicio para la utilización de los mercenarios. En primer lugar las distintas guerras que se han librado durante los últimos años.

-Las guerras de Africa

En este continente desde la década del 60 se libraron numerosos conflictos armados: guerras de liberación, combates por los yacimientos de diamantes y de petróleo, golpes dictatoriales y luchas por el poder, y una presencia creciente de las grandes potencias para apropiarse de materias primas y otras fuentes de riquezas naturales.

Para Estados Unidos los campos petrolíferos de Nigeria y otros países de la zona son de alto interés estratégico. "El petróleo de Africa se ha convertido para nosotros en una estrategia atrayente" declaró Walter Kansteiner, asesor del secretario de estado de Estados Unidos para asuntos africanos, y por otra parte, la empresa "Chevron-Texaco invirtió 5.000 millones de dólares en los últimos 5 años y prevén invertir otros 20.000 millones en los cinco futuros" "Y en defensa de esos intereses, Estados Unidos ha enviado tropas especiales a Mauritania, Chad, Mali y Nigeria para preparar a estos ejércitos regionales".[5]

Pero junto con esta participación oficial militar, otros países interesados en la zona y los distintos gobiernos y grupos de poder locales, han hecho participar a grupos mercenarios.

En Costa de Marfil y en Francia, por ejemplo, fueron detenidos en 2003 un grupo de mercenarios que tenían la intención de atentar contra el presidente Gbagbo de aquel país.

En Guinea Ecuatorial fueron apresados en marzo de 2004 un grupo de 15 mercenarios, acusados de preparar un golpe de estado. Nick du Toit, mercenario sudafricano fue uno de los detenidos y es propietario de la empresa de seguridad Triple Options junto con Armengol, hermano del presidente Obiang. Ligada a esta operación fueron detenidos en Zimbabue otros 70 hombres sospechosos de integrar el mismo grupo que se dirigirían a Guinea. Posteriormente fue implicado en este oscuro asunto el hijo de Margaret Thatcher, Mark, siendo detenido en Sudáfrica. Están comprobadas sus relaciones con conocidos mercenarios sudafricanos.

Con especial implicación en este continente, tuvo su origen en Sudáfrica **Executive Outcome**, empresa de seguridad militar, surgida luego de la caída del régimen del apartheid, nutrida por antiguos militares de ese país. Ha entrenado a las fuerzas armadas de Angola y de Sierra Leona.

También original de Sudáfrica es **Erinys**, con amplia actuación en ese continente y con importantes contratos en Irak.

Sandline International, inscrita de Bahamas y con oficinas en Estados Unidos y Gran Bretaña, recluta militares retirados de estos países. Ha participado del conflicto en Sierra Leona.

-Los Balcanes

El estallido de la antigua Yugoslavia dio lugar a una larga década de conflictos y guerras declaradas, al surgimiento de nuevos estados y a la creación de ejércitos nacionales. Esta situación fue una mina de oro para fabricantes y traficantes de armamento, y para mercenarios de todos los orígenes. Allí se encontraron los caminos de voluntarios musulmanes, mercenarios norteamericanos y de otras procedencias.

Son muy pocas las empresas del sector que no hayan participado en los Balcanes. **Kellog, Brown & Root**, subsidiaria de Halliburton, prestó servicios en todos los conflictos de la antigua Yugoslavia, desde Bosnia hasta Kosovo, donde construyó un gran cuartel norteamericano en 1999. Ya desde 1995 esta empresa había sido contratada para prestar servicios a la Marina y el Ejército de Estados Unidos.

MPRI, fue el creador e instructor del ejército croata desde 1990, habiendo sido autorizado por el Pentágono para esa tarea.

Según el profesor Michel Chossudovsky, de la Universidad de Ottawa, "la tarea de armar y entrenar al ELK (Ejército de Liberación de Kosovo) fue llevada a cabo en 1998 por la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos y el MI6, servicio interior de inteligencia británico, conjuntamente con miembros en activo y retirados del Britain's 22nd Special Air Services Regiment, fuerzas especiales del Reino Unido, además de compañías privadas de seguridad británicas y americanas".[6]

-La guerra de Afganistán

Esta fue la guerra encubierta de mayores dimensiones, y en ella participaron numerosos sectores privados de varias nacionalidades, y desde luego, servicios de inteligencia y empresas militares privadas.

Posiblemente la mas implicada haya sido **Halliburton** que participó en Afganistán ante todo como empresa petrolera, en el tendido y protección de oleoductos, habida cuenta de la importancia económica y estratégica de la región, además de sus servicios militares. **The Louis Berger Group** tiene importantes contratos en este país. **Dyncorp** fue requerida para múltiples tareas militares, entre otras la de proporcionar custodia personal al antiguo opositor y actual presidente del país, Hamid Kharzai y la formación de la nueva policía.. Esta empresa fue objeto de un atentado en agosto, por medio de un coche bomba aparcado frente a sus oficinas en Kabul.

Dos empleados norteamericanos y tres nepalíes resultaron muertos y varios heridos.

-Por otra parte, las guerras de Baja Intensidad, de las cuales es un buen ejemplo el conflicto colombiano.

Ante el avance paulatino de las fuerzas guerrilleras y la incapacidad del Ejército para combatirlos, los grandes terratenientes y ganaderos optaron por montar un auténtico ejército mercenario, los paramilitares, que con el apoyo del Estado y del Ejército han llegado a contar con miles de hombres en sus filas. Los paramilitares han llevado adelante una auténtica guerra sucia, sembrando el terror entre la población campesina, haciendo la tarea que al Ejército le resultaba políticamente incorrecta, además de militarmente inviable.

Simultáneamente Estados Unidos se fue implicando de forma creciente en este conflicto, primero a través de su ayuda a las Fuerzas Armadas colombianas, luego en una supuesta lucha contra la droga y finalmente implementando el Plan Colombia. Por este acuerdo Estados Unidos destina préstamos para financiar compra de armamento, además de brindar entrenamiento a tropas colombianas, al tiempo que una cierta cantidad de militares y contratistas norteamericanos se instalan y operan en diversas zonas del país, además de los que están ubicados en Manta, Ecuador, en la frontera entre ambos países.

En junio de 2003, el Departamento de Estado de Estados Unidos había contratado a las siguientes empresas para trabajos logísticos y operativos en materia militar y policial en Colombia: **Lockheed-Martin** para suministrar técnicos, instructores y mantenimiento de distintos tipos de aviones y helicópteros, implicando a mas de 200 personas, con presupuesto conjunto de mas de 25 millones de dólares; **DynCorp Aerospace Technologies, Inc.** para dar entrenamiento a pilotos del Ejército y la Policía (riesgo "significativo" pues operan en zonas de conflicto) con presupuesto de 80 millones de dólares; **DynCorp Aerospace Operations Ltda**, para el programa de entrenamiento de perros antinarcóticos y de especialistas en distintas materias que prestan servicio en el Ejército, con una dotación de 5 millones de dólares; **Arine, Inc** . para mantenimiento y apoyo logístico al avión C-26 policial, así como entrenamiento de pilotos y personal de tierra, y construcción de sistemas de aprovisionamiento de gasolina en pistas policiales con 6 millones de dólares; **TRW** para sistema de radar para

procesamiento de información y sistema de comunicaciones e inteligencia antidrogas y contrainsurgencia con 4 millones; **Air Park Sales and Service, Inc**, para instalar equipos de comunicaciones en aviones de la Armada, 1 millón; **ARINC Engineering Service**, para repotenciar diversos aviones, un presupuesto de 11 millones de dólares; **Northrop Grumman California Microwave Systems**, para un sistema de recolección de imágenes aéreas de Inteligencia, con transferencia al Comando Sur de Estados Unidos, proporcionando aviones, mantenimiento, equipos y pilotos. Riesgo alto por operar sobre territorio controlado por las FARC. Presupuesto de 8.600.000 dólares; **Grupo Rendon**, por asesoramiento al Ministerio de Defensa, 2.400.000 dólares; **Man Tech**, equipos y tareas de información vinculada a la DEA, por valor de 2 millones de dólares: y varias empresas con presupuestos inferiores al millón de dólares.[\[7\]](#)

El alto riesgo conferido a las tareas que realiza la Northrop Grumman está avalado por el hecho de que tres de sus empleados norteamericanos-Thomas Howes, Marc Gonçalves y Keith Stansell-llevan 18 meses en poder de las FARC desde que su avioneta fue derribada en febrero de 2003 en la provincia de Caquetá. Poco se ha hablado de estos mercenarios, pero es evidente la conveniencia para Estados Unidos de que no se trate de personal dependiente de su gobierno. Como expresó el general colombiano retirado Néstor Ramírez "Imagine si 20 militares americanos murieran aquí. Sería el final del Plan Colombia". Desde 1998 mas de 20 contratistas privados han muerto en Colombia y sus muertes apenas han sido declaradas. [\[8\]](#)

El Congreso de Estados Unidos ha aumentado hasta 500 el número de militares de su país que pueden operar en territorio colombiano, al tiempo que no fijan ningún límite a la presencia de los llamados contratistas. Podemos deducir sin incurrir en exageraciones que hay mas de 1000 ciudadanos norteamericanos, entre militares y civiles de distinto tipo, que están implicados directamente en la guerra sucia -de baja intensidad- que se libra en Colombia desde hace varias décadas.

También Ecuador está implicada en las operaciones militares privadas bajo el paraguas del Plan Colombia, lo que implica una cesión de soberanía por este país. En el acuerdo sobre la base de Manta, ubicada en la frontera con Colombia y firmado en 1999 se especifica:

"Permitir al personal de Estados Unidos, sus dependientes y a las entidades COA (personas naturales o jurídicas y sus empleados que han establecido una relación contractual con el gobierno de los Estados Unidos en relación con este Acuerdo) el acceso y uso de la base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en Manta, así como al puerto de Manta" Y en aplicación de lo firmado, el 15 de marzo de 2002 la ya mencionada empresa DynCorp ingresó a la base con una plantilla de 134 personas, encabezadas por el coronel Juan Maúrtua, como jefe del Puesto Avanzado de Operaciones de Estados Unidos en Manta.[\[9\]](#)

Todo este vasto operativo, que ya implica a dos países del área, es parte de una visión geoestratégica norteamericana para todo el continente, implementada a través de convenios bilaterales de cooperación militar, por medio de bases y destacamentos ubicados en muchos países, así como en la intervención directa ya ejercida en Nicaragua, Cuba, Granada, El Salvador, Panamá, y en las maniobras conjuntas de los ejércitos de Estados Unidos y de muchos países latinoamericanos. El Plan Colombia y el Plan Puebla-Panamá son grandes ejes de esa visión geoestratégica que intenta implantar una presencia militar que asegure la influencia política y económica del gran capital norteamericano en América Latina.

Una confirmación de esta política está relacionada con los intentos de desestabilizar Venezuela, llevados adelante por Estados Unidos y la gran patronal de aquel país. En mayo fueron detenidos cerca de Caracas 56 paramilitares colombianos, vestidos con uniformes venezolanos. "Se sospecha que el dirigente de este operativo es el general venezolano Felipe Rodriguez, prófugo de la justicia de su país, quien en una declaración en Miami dijo que organizaría una milicia para derrocar al Gobierno"[\[10\]](#)

Estos contratos demuestran sin lugar a dudas una intervención creciente de Estados Unidos en el conflicto colombiano y una mayor implicación de las empresas militares privadas, estrechamente relacionadas con las fuerzas armadas norteamericanas y colombianas.

6- LA GUERRA DE IRAK.

Superando todos estos antecedentes, es en la guerra de Irak donde los servicios militares privados alcanzan su mayor magnitud. En el planeamiento de la guerra, junto al empleo de las unidades militares convencionales, estaba contemplada una utilización ampliada de esos servicios y de numeroso personal mercenario.

-Diseño de la guerra

La guerra de Irak fue diseñada según el modelo del Secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, pese a la oposición de algunos altos mandos militares.

- a) Una campaña de corta duración, basada en la superioridad militar aplastante, en la escasa capacidad del ejército irakí (desgastada por el bloqueo y los bombardeos previos a la invasión) y en el nulo apoyo que el pueblo irakí proporcionaría al régimen de Sadam Hussein.
- b) El empleo del menor número posible y por corto tiempo de soldados norteamericanos, reforzados por participantes de otras nacionalidades que se irían sumando al carro del vencedor.
- c) ejército invasor compuesto mayoritariamente por blindados con fuerte apoyo aéreo, naval y misilístico, diseñado para aplastar a las tropas irakíes pero no para ocupar un país extenso y con numerosas ciudades. Esto reduciría drásticamente las bajas.
- d) importantes aliados del mundo musulmán, encabezados por Turquía que facilitarían tropas o por lo menos el acceso militar por la frontera norte de Irak
- e) amplia utilización de las Corporaciones Militares Privadas, cubriendo las tareas no combatientes de las fuerzas armadas
- f) una postguerra sin oposición, en virtud del presunto apoyo entusiasta del pueblo irakí y del disfrute de la democracia occidental .

Estas características implicaban una gran concentración de tropas y de equipos, a miles de kilómetros de sus bases, con el esfuerzo logístico que tal desplazamiento conlleva. Además de lo que significa en términos de provisión y renovación de armamento, vehículos y municiones, en suministro de combustible, en alimentación de la tropa, en sanidad, administración y

alojamiento, para unos 150.000 hombres y mujeres. Es un esfuerzo y un gasto considerable, incluso para una potencia como Estados Unidos. En términos monetarios significa unos 4.700 millones de dólares mensuales.

En función del cálculo de duración del conflicto de unos meses, se previó una fuerte concentración inicial, con rápidas desmovilizaciones parciales a partir de la finalización del mismo, acompañadas por la creciente implicación de aliados locales que se harían cargo de las funciones policiales básicas, incluidos los kurdos que controlarían su región, a cambio del respeto de su limitada autonomía.

-La evolución del conflicto

El conflicto finalizó incluso más rápidamente de lo previsto, debido al derrumbe de la resistencia del ejército irakí, pese a no contarse con el esperado apoyo turco. Pero fue precisamente durante la postguerra cuando surgió el factor inesperado: la resistencia. Oposición civil masiva, accionar militar continuado, sabotaje de las instalaciones petroleras, resistencia urbana con características guerrilleras. Todo lo cual provoca un goteo interminable de bajas militares de Estados Unidos – más de 1000 muertos y cerca de 10000 heridos- y un hostigamiento permanente a la naciente administración y policía irakí.

Otros países de la Coalición sufrieron 135 bajas mortales hasta comienzos de septiembre: 65 Gran Bretaña, 19 Italia, 11 España, 10 Polonia, 8 Ucrania, etc.

En esas condiciones adversas, el contingente de tropas norteamericanas comenzó a dar muestras de debilidad. Por una parte, su número no es suficiente para cubrir todo el territorio en condiciones de hostigamiento, ni mucho menos para garantizar un cierto orden. Por otra parte el creciente número de bajas requieren de reemplazos. También existe el problema de los relevos, que debieran efectuarse al cabo de varios meses de permanencia en Irak, pero que se han ido postergando por efectos de la escasez de personal.

Los contingentes de terceros países han resultado ser muy poco numerosos y de escasa consistencia, salvando pocas excepciones. Se habló de una Coalición de 32 países, pero muchos de ellos con una presencia sólo testimonial y varios de los participantes iniciales se han retirado.

En Polonia e Italia, que aportan unos 3000 hombres cada uno, existe una fuerte oposición a la permanencia de sus tropas y no está descartada una retirada de las mismas en un futuro no lejano si continúan sufriendo bajas. Incluso en Gran Bretaña se han empezado a oír voces reclamando el retiro o por lo menos la reducción del contingente.

-Las Corporaciones Militares Privadas en la Guerra de Irak.

Hoy se calcula que –además de 140.000 soldados norteamericanos, cerca de 9.000 ingleses, y un número menor de tropas italianas, ucranianas, polacas, etc, - existen unos 20.000 mercenarios contratados por medio de empresas privadas de diversas nacionalidades, aunque la mayoría tienen su sede en Estados Unidos. En este caso, como veremos más adelante, el rol dirigente ya no corresponde a la CIA sino al Pentágono, que retiene el control de todas las operaciones en Irak, aunque la Central de Inteligencia sigue teniendo una importante participación.

Pese al silencio que cubre este tipo de actividades, se calcula que existen unas 30 empresas norteamericanas importantes que se dedican a este lucrativo negocio de la guerra, además de algunas de otras nacionalidades. Estas empresas combinan la actividad puramente militar, proporcionando personal combatiente armado y equipado, con las tareas subsidiarias, anteriormente cubiertas por la Intendencia militar, de aprovisionamiento y apoyo a las tropas.

Para dar una idea aproximada de la magnitud de este sector, veamos sólo algunas de las empresas mas importantes y conocidas.

HALLIBURTON: Es una de las mas importantes empresas de servicios para la industria del petróleo, que ha extendido sus tentáculos en las campañas de Afganistán e Irak. El Pentágono y la Agencia Internacional para el Desarrollo de EEUU le han asignado, a través de dos empresas asociadas, contratos por 5.600 millones de dólares. Uno para proveer apoyo logístico a las tropas, y otro para reconstrucción de infraestructura petrolera. No en vano Dick Cheney es un importante accionista y fue su presidente hasta acceder a la vicepresidencia de EEUU. Se calcula que su personal en Cercano Oriente es de unas 20.000 personas y sólo en Irak utiliza unos 700 camiones para el transporte de materiales.

Halliburton se ocupa de proporcionar la comida de las tropas, existiendo quejas por su baja calidad. También se ocupa de proveer el combustible, que traslada desde Kuwait, cobrando un precio abusivo, por lo cual existe una investigación del Ejército.

KELLOG, BROWN & ROOT, una de las subsidiarias de Halliburton, que construyó en 1999 una gran base militar norteamericana en Kosovo. Probablemente sea la mayor de las contratistas en Irak. Uno de los mercenarios muertos en Tikrit, un colombiano del que no se dio el nombre, estaba en su nómina. Entre otras contrataciones, tiene la de distribuir el correo a los soldados norteamericanos.

VINELL, que fue creada en 1975 por ex militares americanos, se ocupa desde la Guerra del Golfo del entrenamiento de la Guardia Nacional de Arabia Saudí, y fue objetivo del ataque de Al Qaeda al bloque de viviendas donde vivían 70 de sus empleados en Riad. Fue adquirida por Northrop Grumman. Publica anuncios en la prensa de EEUU pidiendo ex oficiales del Ejército y los Marines americanos, desde tenientes hasta tenientes coroneles, en "buena condición física".

EXECUTIVES OUTCOMES, es la principal empresa militar privada de Sudáfrica, país que es uno de los líderes mundiales del sector tras Estados Unidos y Gran Bretaña. Fundada en 1989, participó en operaciones en varios países africanos, y en 1995 en Sierra Leona donde reespaldo a las fuerzas gubernamentales contra el opositor Frente Revolucionario Unido (FRU)

BLACKWATER USA: Tiene su base de entrenamiento en Carolina, establecido en 1996, donde cuenta con unas 2000 hectáreas de bosques y llanuras. Incluso dan preparación especial a personal del ejército. Afirman haber dado entrenamiento a 50.000 hombres. Cuatro miembros de esta empresa cayeron en una emboscada en Fallujah, siendo muertos y colgados de un puente, cuando daban custodia a un convoy militar. Tuvo a su cargo la custodia personal de Paul Bremer, el proconsul americano en Irak. También realizan tareas como la desactivación de minas en carreteras.

Ocho paramilitares de la Blackwater Security Consulting (filial de Blackwater) participaron de la defensa del Cuartel General de EEUU en Nayaf, hasta la llegada de tropas regulares, siendo apoyados por helicópteros de la empresa. Esto prueba su total implicación en la guerra, y que estas empresas funcionan como parte del ejército invasor. De esta misma empresa son los 4 ex soldados de las fuerzas especiales estadounidenses que fueron muertos en Fallujah y dos de ellos colgados de un puente.

Otra subsidiaria, el Grupo Táctico Blackwater ha sido demandada por dos diputados chilenos por asociación ilícita, al contratar a ex militares de ese país para ser utilizados en Irak. La empresa declaró que se proponen contratar a 800 militares y un portavoz de la misma declaró al periódico The Guardian que "los comandos chilenos son muy, muy profesionales" y se reveló que se había "enviado a Irak un primer contingente de esos comandos con salarios que llegaban hasta mil dólares por día".[\[11\]](#)

GLOBAL RISCK: Se estima que tiene 1.100 hombres en Irak, entre ellos numerosos ex soldados gurkas.

DYNCORP: Fue comprada por 950 millones de dólares por CSC, uno de los mayores proveedores de sistemas de comunicaciones del Pentágono. Interviene en Colombia y Ecuador al amparo del Plan Colombia, y ha obtenido un contrato de 40 millones de dólares para entrenar a la futura policía irakí. Entre otras tareas, se encarga del mantenimiento del avión presidencial de Estados Unidos y de la seguridad del presidente afgano, Hamid Karzai.

RECURSOS MILITARES PROFESIONALES (MPRI, Inc. comprada por L-3 Comunicaciones) Está dirigida por el general norteamericano Carl Vuono, que participó en la primera Guerra del Golfo y se jacta de tener más generales por metro cuadrado en su plantilla que el Pentágono

A comienzo de los años 90, MPRI se ocupó del entrenamiento del ejército croata, que cometió variados crímenes de guerra en su lucha contra los serbobosnios, razón por la cual los comandantes croatas están procesados por el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra. MPRI consiguió en 1994 la licencia del Departamento de Estado para realizar esa labor. En 1996 obtuvo un contrato del gobierno de Angola por 60 millones de dólares, y también operó en Guinea Ecuatorial y Nigeria.

SAIC (Science Applications International Company): Entrenan a policías irakíes, salen con ellos de patrulla y cuando es preciso se implican en combates. Está vinculada a agencias de espionaje de EEUU y logró varios contratos por 600 millones de dólares.

ARMOR GROUP, empresa británica del sector. Uno de sus mercenarios, Derek William Adgey, ex marine real, pasó 4 años en la cárcel por haber pertenecido a los Ulster Freedom Fighters, grupo de paramilitares irlandeses.

ERINYS, empresa sudafricana contratada para proteger los oleoductos iraquíes. En enero uno de sus empleados fue muerto en Irak. Se trataba de Francois Strydom, sudafricano integrante del antiguo grupo contrainsurgente Koevoet, implicado en crímenes en Namibia en los años 80. Otro empleado de Erinys, herido en la misma ocasión, es Deon Gouws, ex miembro de la policía secreta de Sudáfrica, quien confesó ante la Comisión de la Verdad de ese país haber participado en acciones criminales contra activistas políticos en los años 90.

GRUPO BETCHEL, beneficiado por un contrato para infraestructuras no petroleras por 2.800 millones de dólares.

COMPUTER SCIENCES CORPORATION, a la que le fueron asignados varios contratos por un total de 1.000 millones de dólares.

THE FLUOR GROUP, PERINI y WASHINGTON GROUP, son tres empresas que comparten un contrato para la reparación del tendido eléctrico irakí.

PARSONS CORPORATION, gran empresa de ingeniería y construcciones, de California, a la que se le asignó un contrato por 1.800 millones de dólares en Irak.

THE LOUIS BERGER GROUP, que tiene un importante contrato en Afganistán

TITAN CORPORATION, con sede en San Diego, California. Fundada en 1981, es proveedor de servicios y productos militares y miembros de su personal está implicado en las denuncias por torturas a prisioneros irakíes. "En el primer trimestre de 2004 obtuvo ganancias de 450 millones de dólares, un incremento de 21 %"[12]

CACI INTERNATIONAL, (California Analysis Center, Inc) Empresa creada en 1962 que proporciona servicios de defensa, inteligencia, información y seguridad a través de sus 7600 empleados en todo el mundo. [13] Su base se encuentra en Arlington y trabaja en Irak para la inteligencia militar; también fue señalada en las denuncias por torturas.

UNITED PLACEMENT, probablemente una subsidiaria de otra empresa, publicó en siguiente anuncio en la prensa solicitando Interrogadores para el Ejército: "Estado del puesto: Irak, Número del puesto, 8. Interrogadores: 30 posiciones. Remuneración: hasta 120.000 dólares (anuales). Los individuos deben ser interrogadores entrenados con por lo menos 5 años de experiencia en interrogatorios. Los individuos deben conocer los procedimientos de interrogación del Ejército/Conjunto, de sistemas de proceso de datos como búsquedas CHIMs y SIPRNET. Conocimiento del idioma y de la cultura árabe es una ventaja....Algunos emplazamientos requieren que los individuos trabajen y vivan en un ambiente en el terreno con mínima atención médica. Deben poseer la capacidad de trabajar largas horas en ambientes difíciles durante hasta un año" Esta empresa menciona como uno de sus socios industriales a Oliver North, implicado en el famoso escándalo Irán Contra, de tráfico de armas.[14]

7- POLITICA MILITAR EN IRAK DESDE EL ANUNCIO DEL "FIN DE LA GUERRA".

El final oficial de la guerra proclamado por el presidente Bush el 1 de mayo de 2003, abrió pronto paso a una realidad muy distinta de la prevista, marcada por una fuerte oposición civil y una no menos importante resistencia armada, que llevó a una creciente inestabilidad al país. Esto incrementó el número de muertos y heridos, y complicó las misiones inicialmente asignadas a las tropas. De una tarea de patrullaje superficial y de control de las ciudades y de las terminales petroleras, se ha pasado a la defensa de carreteras, oleoductos e instalaciones civiles, y de autodefensa de las propias tropas e instalaciones militares. En muchas ciudades irakíes la presencia ocupante se limita a un cerco y a bombardeos que diezman a la población civil, siguiendo el modelo israelí en Palestina. Esto a lo largo y ancho de un país de 437.000 kms.2 (un 87 % de la superficie de España) requiere de mucho mas personal que el inicialmente previsto.

Ante esa realidad tan conflictiva y distante de las previsiones, EEUU se ve obligado a revisar su política de presencia militar en Irak, intentado reforzarla de todas las formas posibles.

Por un lado se plantea la necesidad de relevar tropas destacadas en Irak y que ya han sobrepasado el tiempo previsto de servicio en un área de guerra. La incomodidad de los soldados y los deseos de "volver a casa" son evidentes. Pero al mismo tiempo los jefes militares solicitan más tropas, ya que las empleadas no son suficientes. El secretario de Defensa Donald Rumsfeld insinuó en abril que se podría aplazar el regreso de unos 25.000 soldados, y por lo tanto revisar los planes para reducir el contingente en Irak de 140.000 a 115.000 combatientes. Pero desde esa fecha las cosas se han complicado aún más y se contempla el envío de unos 20.000 reservistas de la Guardia Nacional, personal que en principio no está previsto para misiones en el exterior y que ya ha sido convocado.

Por otra parte cobran especial importancia los aportes de los países aliados. Lo que en un primer momento se consideró como un mero apoyo político y diplomático, se ha transformado en una necesidad militar. Y por ello se realizan constantes pedidos para que esos países aumenten el número de sus efectivos en Irak y Afganistán.

Pero el descrédito de la invasión, unido al accionar de la resistencia, ha provocado que varios países hayan decidido retirarse y otros se lo estén pensando. Entre los que se han retirado, el caso más importante es el de España, a partir de las elecciones de marzo con sus 1430 hombres, seguido por Nicaragua, Honduras, República Dominicana y Bulgaria entre otros, y más recientemente Filipinas, lo cual representa un total de 3000 hombres menos en la Coalición. Tailandia anunció su intención de retirar sus 450 soldados en agosto y Ucrania y Polonia anunciaron que reducirán a la mitad sus efectivos de 1650 y 2500 hombres respectivamente. Incluso Australia, uno de sus aliados más firmes, redujo su contingente inicial de 2.000 hombres a cerca de 800, obligado por la oposición interna a la guerra.

Ante esta situación, el Pentágono ha tenido que acudir a la ayuda de las Corporaciones Militares Privadas que ya contaban en abril con 20.000 personas en Irak, y que planeaban elevar el número a 30.000 "cuando se retiraran las tropas". Sin tan hipotética retirada, el aumento del personal militar privado es constante. Según informaba The Washington Post "Cada firma privada equivale a un batallón" y "ahora se están coordinando para crear el mayor ejército privado del mundo".[\[15\]](#)

El intento de recurrir a tropas de la OTAN ha chocado hasta ahora con la oposición de Alemania y Francia, que finalmente han accedido a que la organización suministre entrenamiento a las Fuerzas de Seguridad iraquíes, para lo cual se ha decidido enviar un núcleo de 40 oficiales de distintas nacionalidades. No obstante el secretario general de la OTAN matizó que "ningún militar ni por supuesto él, autorizaría el envío de un contingente aliado a Irak, un país donde vemos lo que pasa cada día, sin que la Fuerza Multinacional no le dé protección"[\[16\]](#)

Se trata por ahora de un aporte envenenado, porque más que dar ayuda requiere de ser defendido, solicitando que otras tropas se ocupen de su seguridad. Y todavía queda la cuestión del mando de esta misión, que se discutirá en septiembre.

La proximidad de las elecciones presidenciales norteamericanas añaden una cuota mayor de urgencia a esta cuestión: no sería bueno para la campaña de Bush que no se pudiera hacer regresar a una parte de las tropas en Irak, porque indicaría un empantanamiento de la misión.

Como medida de urgencia se plantea una reestructuración de las tropas norteamericanas destacadas en el exterior, incluyendo el repliegue de parte de las existentes en Alemania y Corea. De este último país se derivarían 30.000 soldados hacia Irak y no se descarta una polémica reimplantación del servicio militar obligatorio, lo que incrementaría las todavía tímidas repercusiones del conflicto en el interior de Estados Unidos.

La prolongación del conflicto y la urgencia planteada por los mandos, pronto hizo ver que ni los "refuerzos" aliados, ni el aporte de tropas norteamericanas ni el crecimiento de los soldados privados, podían cubrir la imperiosa necesidad de ampliar el contingente ocupante. Entonces se asumió como un error estratégico la precipitada disolución del Ejército y la policía irakíes y se emprendió un rápido reclutamiento de auténticos mercenarios nacionales irakíes, con la convicción de que estos soldados cumplirían las misiones encomendadas por el mando norteamericano. Fueron numerosas las colas ante cuarteles y comisarías, con el atractivo de percibir un salario, en un país con una enorme cantidad de parados. Los sectores más pobres de la sociedad nutrieron esas colas. Ese personal fue pagado, armado y entrenado por las empresas militares privadas o por las tropas de Estados Unidos y Gran Bretaña. Pero el resultado fue negativo. Veamos un ejemplo del comportamiento del naciente ejército irakí:

"Al parecer, los 620 hombres del Segundo Batallón del Ejército con base en Tayi, a 35 kilómetros al norte de Bagdad fueron movilizados para acudir en refuerzo de los marines. Nadie les explicó su destino y cuando se dieron cuenta de que era Faluya informaron a los mandos estadounidenses que no se habían alistado para luchar contra sus compatriotas".[\[17\]](#)

Y en cuanto a la policía, el testimonio de un general norteamericano es demoledor: "En una entrevista en la BBC, el general de brigada Martín Dempsey reconoció que sólo el 50 % de las personas entrenadas para formar parte de la policía cumplen ese trabajo de la manera prevista la otra mitad se reparte de esta manera: En torno al 40 % de ellos se marchan y dejan el trabajo y el 10 % trabajan en realidad en contra de nosotros".[\[18\]](#)

El recurso a los mercenarios nacionales no dio el resultado previsto: ser utilizados en combate contra la resistencia, en reemplazo de las tropas ocupantes. Como mínimo se puede afirmar que el naciente Ejército irakí no es una fuerza confiable para ejercer de ocupante de su propio país, y que ante la menor tentativa de implicarlo en esa lucha se diluirá como un terrón de azúcar, cuando no opte por desertar y engrosar la resistencia.

-La tortura como arma (oficial y mercenaria)

Las revelaciones sobre el trato a los prisioneros en la cárcel irakí de Abu Ghraib, de las vejaciones y torturas infligidas por personal norteamericano, han puesto de relieve el absoluto desprecio de Estados Unidos y sus aliados por los Derechos Humanos, por la Convención de Ginebra sobre el trato a prisioneros de guerra y en general, sobre todo lo que signifique el respeto a la dignidad y la vida humana. Lo cual como es lógico incrementó el odio y el rechazo hacia los ocupantes.

Ya la existencia del campo de concentración de Guantánamo permitió eliminar toda duda al respecto. El confinamiento indefinido de centenares de presos afganos y de otros países en un limbo legal que impedía toda asistencia jurídica, sin estar sometidos ni siquiera a la justicia norteamericana; con un brutal régimen de aislamiento, sometidos al sistema de premio y castigo según su actitud ante los interrogatorios, encadenados y encapuchados durante largos períodos de tiempo, son auténticas torturas y una abierta violación de los tratados internacionales sobre derechos humanos y trato de prisioneros de guerra.

La tímida resolución del Tribunal Supremo de Estados Unidos reconociendo algunos derechos de estos presos no hace mas que confirmar la ilegalidad de su situación.

Las revelaciones, las fotografías y testimonios sobre la cárcel de Abu Ghraib han significado el broche final sobre la política en Irak de los ejércitos norteamericano e inglés. El grado de malos tratos y humillaciones a que estaban sometidos los prisioneros son tan indignantes que hasta un sector de la sociedad civil de Estados Unidos ha mostrado su rechazo. No es para menos. Ante el escándalo suscitado, el Ejército norteamericano no tuvo mas remedio que ordenar una investigación, la que fue encomendada al general de división Antonio Tabuga. Veamos algunas de sus consideraciones: "Entre octubre y diciembre de 2003 en el Centro de Confinamiento de

Abu Ghraib hubo numerosos incidentes de malos tratos sádicos, flagrantes e injustificadamente criminales infligidos a diversos detenidos. El maltrato sistemático e ilegal de los detenidos fue perpetrado intencionadamente por varios miembros de las fuerzas de guardia de la "Policía Militar" y en las conclusiones afirma que "Varios soldados han cometido actos atroces y graves infracciones del derecho internacional en Abu Ghraib y Camp Bucca. Además, varios mandos de la 800ª Brigada PM (policía militar) y la 205ª Brigada IM (inteligencia militar) no cumplieron con las normas, políticas y directrices establecidas para prevenir el maltrato a los detenidos en Abu Ghraib y Camp Bucca durante el período entre agosto de 2003 y febrero de 2004"

También 4 miembros del Comando de Operaciones Especiales de la Marina norteamericana fueron acusados por delitos similares y por la muerte de un prisionero irakí.

Tampoco todos los culpables son militares. Los contratistas privados han jugado un rol muy importante como especialistas en torturas y severos interrogatorios.

En lo referente al papel de los mercenarios, Tabuga identifica junto con varios militares sospechosos a Adel Nakhla, traductor civil, y a Torin S. Nelson, empleados de Titan Corporation. Y afirma que "En general, el personal contractual civil estadounidense (Titan Corporation, CACI, etc), los nacionales de terceros países y los contratistas locales no parecen estar adecuadamente supervisados dentro de las instalaciones de detención de Abu Ghraib. Durante nuestra inspección in situ vagaban por el centro y gozaban de demasiado acceso libre sin supervisión en la zona de los detenidos".[\[19\]](#)

Entre sus recomendaciones el general Tabuga "instó a que el contratista civil Steven Stephanovicz, de CACI International fuera despedido de su cargo en el Ejército, amonestado y se le retirara su autorización de seguridad por permitir u ordenar a los policías militares que no estaban formados en técnicas de interrogatorio que facilitarían los interrogatorios *estableciendo condiciones* que ni estaban autorizadas ni cumplían las normas militares claramente sabía que sus instrucciones equivalían al maltrato físico.....También recomendó que se tomaran medidas disciplinarias contra otro empleado de CACI, John Israel".[\[20\]](#)

Evidentemente no se puede pensar que los culpables fueran sólo los ejecutores militares o civiles, ya que es inconcebible que éstos se hubieran atrevido a tener una conducta semejante sin el consentimiento, y más aun, sin las instrucciones precisas de sus superiores. No se trataba de un lugar escondido y lejano, sino de la cárcel militar central de Bagdad, con miles de presos y centenares de efectivos norteamericanos.

El capitán Robert Shuck, abogado militar de un soldado acusado dijo que el Ejército "intentaba que estos seis soldados expiaran sus culpas" y otro abogado sostuvo: "Voy a arrastrar hasta el tribunal a todos los oficiales de inteligencia y contratistas civiles que pueda encontrar" y remató "¿De verdad cree que el Ejército relevó a un general por culpa de seis soldados? Ni por casualidad".[\[21\]](#) Hacía referencia a la general de Brigada Janis Karpinski, jefe de la citada 800ª Brigada PM, que fue relevada de sus funciones.

La participación de mercenarios de Titan y CACI en las prisiones irakíes, su libertad de movimientos, las órdenes que impartían a personal militar, indican claramente que desempeñaban roles de responsabilidad en la conducción de los interrogatorios.

Wayne Madsen, ex funcionario de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos afirma que antiguos interrogadores del ejército y del servicio de seguridad israelí, de habla árabe, fueron empleados por el Pentágono mediante subcontratos para interrogar a prisioneros irakíes.[\[22\]](#)

Que el problema no radica solamente en Abu Ghraib o Guantánamo, sino que se trata de una política global, queda demostrado con la declaración del Ejército de Estados Unidos sobre la existencia de 94 casos de abusos, torturas o denuncias de malos tratos a prisioneros en Irak y Afganistán. Además se reconoce que desde octubre de 2001 han estado prisioneros más de 50.000 personas de ambos países.[\[23\]](#)

Esa política represiva generalizada, que parte de colocar bajo sospecha a todos los ciudadanos afganos e irakíes, de efectuar arrestos por miles y de someter a malos tratos a muchos de esos prisioneros, mas allá de algunos pocos éxitos en el campo de la inteligencia, conduce a refirmar el rechazo generalizado de la población a la ocupación extranjera y a incrementar el apoyo o la simpatía hacia la resistencia. Son elocuentes las escenas de júbilo populares ante los ataques a vehículos militares estadounidenses.

-La impunidad

La conducta inhumana de las tropas norteamericanas e inglesas en Irak, el atropello a civiles y prisioneros, la práctica habitual de torturas en las prisiones, no son sino la continuidad de una política aplicada por Estados Unidos en todo el mundo.

El siniestro campo de concentración de Guantánamo para prisioneros procedentes de Afganistán, es la mayor de las evidencias de la violación de los derechos humanos. Recientemente se ha revelado que el Pentágono mantiene tratos con "cazarrecompensas" en Afganistán, los que instalaron en Kabul centros clandestinos de reclusión e interrogatorios como medio de alcanzar su objetivo de capturar a personas reclamadas por Estados Unidos, llámense Osama Bin Laden u otros. Uno de estos mercenarios fue identificado como Jonathan Idema, antiguo miembro de las fuerzas especiales norteamericanas, quien afirmaba trabajar para el Pentágono, lo que ha sido reconocido por el Departamento de Defensa de Estados Unidos.[\[24\]](#) En septiembre este mercenario y otros dos norteamericanos fueron sentenciados por tribunales afganos a penas entre 8 y 10 años de prisión por las causas arriba señaladas, en un intento del ejército norteamericano de eludir responsabilidades. Pero quedó muy clara la complementación de estos mercenarios cazarrecompensas con las fuerzas de ocupación: "las tropas internacionales de la ISAF ayudaron al grupo de Idema en dos operaciones porque, según aseguró un portavoz de las tropas de paz, creyeron que eran fuerzas especiales de EEUU."[\[25\]](#) Aunque el Pentágono trata de desligarse del asunto, es evidente que las tareas que realizaban, las conexiones con las tropas y los métodos utilizados, son claras evidencias de quien encargaba y dirigía el trabajo sucio.

Todas estas actividades son claramente ilegales desde el punto de vista de los tratados internacionales que protegen los derechos humanos. Ese es el motivo por el cual Estados Unidos se niega a reconocer al Tribunal Penal Internacional, y exige para sus tropas inmunidad absoluta para acciones realizadas en el extranjero. "Ese decreto (Orden 17) promulgado por el administrador civil norteamericano para Irak, Paul Bremer el 27 de junio de 2003, establecía "la inmunidad de todo el personal extranjero de la Autoridad Provisional de la Coalición que dirige EEUU frente a los tribunales locales o cualquier forma de arresto o detención salvo por parte de personas que representen a sus respectivos Estados"[\[26\]](#), decreto cuya continuidad se mantuvo extendiéndolo también para los contratistas extranjeros. En el asunto de los interrogadores privados de Abu Ghraib como en el caso de los crímenes cometidos en Bosnia, la solución fue simplemente el envío del personal implicado a territorio norteamericano.

Y en el tratamiento de los casos de torturas, la justicia militar norteamericana ha montado unos pocos casos en los que los implicados son soldados con escasa graduación, la responsabilidad de los mandos es inexistente y ni se piensa en reparar los crímenes cometidos.

La impunidad prácticamente total es una consecuencia lógica de la política de guerra preventiva, de las acciones de guerra contra civiles y de la presencia de mercenarios en los teatros de guerra, elementos todos imposibles de sostener si se ejerce un control legal sobre los combatientes. Es por eso que casi ninguno de los crímenes cometidos en Afganistán o Irak han sido condenados, ni siquiera reprobados, como ocurrió en el caso del periodista español José Couso. Condenar a los culpables provocaría serios problemas en el interior de las fuerzas armadas y mercenarios y resquebrajaría la ideología de la guerra preventiva, donde todo está permitido si los mandos lo creen conveniente.

8- EL FUTURO DE LOS MERCENARIOS Y DE LOS EJERCITOS DEL PRIMER MUNDO.

¿Hacia donde se encaminan los Ejércitos de los países del Primer Mundo? ¿Y en particular, hacia donde van las fuerzas armadas de Estados Unidos, revestidas de su carácter de guardián del orden internacional?

En un complejo entrelazamiento de intereses, los empresarios de la industria militar, los ejecutivos de las finanzas y los gestores políticos, impulsan y se benefician al mismo tiempo de la creciente militarización del sistema capitalista.

La nueva doctrina militar global impulsada por el Pentágono bajo la dirección de la triada Bush-Rumsfeld-Cheney, es la de la guerra preventiva. El presidente Bush dijo en 2002 "ante los cadetes militares de West Point que Estados Unidos tenía el derecho de usar la fuerza militar contra cualquier país considerado hostil, o que fabrique o adquiera armas de destrucción masiva. Los militares deben estar listos para golpear en cualquier momento y en cualquier oscuro rincón del mundo".[\[27\]](#)

La creciente crisis económica que soporta Estados Unidos, el déficit comercial que no cesa de aumentar, la dependencia crónica de combustible, sólo intentan paliarse mediante la conquista de nuevos mercados, ya no merced a una inexistente superioridad productiva, sino con la presencia militar en cada territorio en disputa. Las experiencias de Afganistán e Irak, con gobiernos títeres implantados manu militari, no hacen sino confirmar una tendencia iniciada hace mas de un siglo por Estados Unidos en América Latina. La creciente intervención en este continente y en Africa ponen de manifiesto esa política del imperialismo decadente, tal como en el siglo XIX hicieran Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda o Alemania en plena expansión imperialista.

Esta línea estratégica requiere pues de unas fuerzas armadas capaces de atender simultáneamente teatros de operaciones en probable crecimiento. Actualmente el Ejército de Estados Unidos mantiene personal militar en unos 140 países, y en varios de ellos sus efectivos se cuentan por miles -Afganistán-, por decenas de miles -Corea, Alemania-, o por mas de 100.000 -Irak-. Un número creciente de sus fuerzas armadas están destacadas fuera del territorio nacional. La perspectiva de abrir nuevos frentes de batalla está condicionada por el número de sus militares. Por tal motivo se desarrollan cada vez más los avances tecnológicos - las bombas "inteligentes", los aviones sin piloto- capaces de reemplazar al ser humano en el uso de las armas. No obstante, la experiencia ha demostrado e Irak lo confirma, que no basta con derrotar militarmente al enemigo en el campo de batalla, sino que es preciso ocupar el terreno para consolidar la victoria. Y que la duración de esa ocupación depende del objetivo buscado: si éste implica el usufructo permanente del territorio y sus riquezas, y la población no acepta de buen grado ese expolio, la ocupación puede extenderse durante muchos años.

Ante esa situación, Estados Unidos y Gran Bretaña -su único aliado militar importante- se ven abocadas a la necesidad de aumentar significativamente el número de sus tropas.

El reclutamiento de voluntarios para las fuerzas armadas norteamericanas ha sido bien reflejado en la película Fahrenheit 9/11 de Michael Moore, donde se muestra a dos infantes de marina recorriendo los barrios pobres de Estados Unidos a la caza y captura de jóvenes sin trabajo ni expectativas, preferentemente afroamericanos o latinos, a los que ofrecen todo tipo de ventajas y privilegios.

Por ejemplo, los salarios de los militares han crecido entre 1988 y 2002 un 39 % más que la inflación. La retribución anual media del soldado norteamericano es de 99.000 dólares, de lo que el 43 % corresponden al salario, y el resto a las ayudas en vivienda, sanidad y educación,

que en muchos casos alcanzan a los familiares del militar. El ofrecimiento de vivienda a las familias con militares ha disparado la cifra de matrimonios de soldados jóvenes: el 31 % de éstos se casan antes de los 21 años, frente al 7.5 % de los civiles. Este gasto en vivienda costó al Pentágono 16.000 millones de dólares en 2003.

No obstante estos privilegios, la afluencia de voluntarios a las fuerzas armadas es menor de lo requerido, entre otras causas por lo peligroso del oficio, como comienzan a evidenciarlo el número de bajas en Irak y la naciente organización de los familiares que piden la vuelta a casa de los soldados. Algunos casos de desertión traen el recuerdo de experiencias similares de la guerra de Vietnam.

Es interesante conocer las reflexiones de Paul Kennedy, un experto norteamericano partidario de los ejércitos profesionales: "El ejército estadounidense se está viendo obligado, por su exceso de cometidos en Oriente próximo y en otras partes, a llamar inmediatamente a filas a los soldados alistados, sin permitirles retrasar la entrada hasta el siguiente año contable. A muchachos de 18 años que se registraron para la próxima primavera se les está diciendo que se presenten inmediatamente en sus cuarteles. Al mismo tiempo, el número real de alistados ha disminuido aproximadamente en dos quintas partes, una clara señal de que las noticias de Faluya y Tikrit pesan ahora mucho más que la antigua tentación de "unirse al Ejército para aprender una profesión". Y agrega que "el Ejército de Tierra está acelerando su reclutamiento, ofreciendo primas por reenganche de hasta 10.000 dólares". Con respecto a los aliados dice que "¿Cómo se podía esperar que las tropas filipinas, letonas y salvadoreñas aceptaran bajas en el centro de Bagdad?" Concluye que "El reducido Ejército estadounidense está enviando desesperadamente tropas poco preparadas a los frentes de Irak y Afganistán".[\[28\]](#)

.El error según Kennedy es apostar por ejércitos de reclutas poco preparados, (o voluntarios recién incorporados) en lugar de formar tropas profesionales, con largos años de servicio. Claro que Kennedy no hace referencia a la dificultad principal: la injusta invasión que él no cuestiona. Y de todas formas no responde al problema de la creciente cantidad de frentes de guerra y sus complicaciones ni a la consiguiente necesidad de más soldados.

Otros expertos proponen la reimplantación del servicio militar obligatorio, derogado hace décadas, aunque esto podría provocar resistencias internas, por las mismas causas que el reclutamiento voluntario decae.

Por ahora, las alternativas puestas en práctica son dos: Atraer más voluntarios a los Ejércitos, y apelar a la iniciativa militar privada que como se ha visto está en pleno auge. En Irak por cada 10 soldados norteamericanos hay casi 2 empleados militares privados lo que duplica la proporción existente en la Guerra del Golfo.

Toda esta proliferación de soldados a sueldo y de modernos mercenarios, sean estos contratados por el gobierno para las filas de los ejércitos o por compañías privadas, plantea el problema de su eficacia. Por ahora el atractivo de los altísimos salarios convence a ex militares, ex policías y aventureros en general de la opción de jugarse la vida. Sin embargo esos soldados carecen de la motivación capaz de hacerles afrontar sacrificios y penalidades durante largos períodos de tiempo. El estímulo material, en este caso, estará contrapesado por la magnitud del riesgo a correr. Ya son muchos los mercenarios caídos en Irak y en otros frentes.

Además su utilización masiva planteará la cuestión del elevado costo, dados los salarios que se les pagan, varias veces superiores al de los soldados regulares. Por otra parte, los mercenarios que son tan apreciados por su capacidad de acometer cualquier tarea por sucia que sea, son imposibles de controlar, en especial si las cosas ofrecen dificultades inesperadas, tales como un elevado número de bajas. Es aleccionadora la reciente condena de varios cazarrecompensas condenados en Afganistán por un tribunal local, lo que insólitamente fue permitido por los mandos norteamericanos porque los hechos protagonizados por los mercenarios debían ser frenados ante el escándalo suscitado. Se trata sin duda de un toque de atención tratando de prevenir los "excesos" que no pueden sino crecer. En este caso pesó mas la necesidad del

correctivo que la teoría de la impunidad para todos los combatientes norteamericanos en el exterior.

En cuanto a los empleados contratados con salarios menos altos para tareas no combatientes, como es el caso de los transportistas, la acción de la resistencia los hará desistir mucho más rápidamente de un destino "laboral" plagado de peligros mortales.

Los ejércitos imperiales, con su enorme y sofisticada maquinaria bélica, contando con los soldados profesionales y los mercenarios, pueden lograr rápidos éxitos en guerras convencionales, como ocurrió en Irak. Pero en la medida que se encuentren empantanados en guerras o postguerras de larga duración, lejos de su territorio nacional, con objetivos políticos con escaso o ningún interés para ellos, afrontarán una creciente desmoralización. Particularmente si su componente mercenario es cada vez mayor, ya que estos no cuentan con ninguna motivación moral o política imprescindible para soportar las penalidades de una lucha tan dura como es el combate contra una resistencia popular.

Todas estas consideraciones en absoluto cambiarán las tendencias señaladas a la privatización de la violencia y al aumento de los efectivos militares, ya sean soldados profesionales o mercenarios, mientras la política de la guerra preventiva continúe vigente y Estados Unidos siga ejerciendo el rol de gendarme mundial.

Los problemas con que se enfrentará de manera creciente esta política son básicamente dos: por una parte la resistencia pacífica y armada, de los pueblos invadidos y sojuzgados, como es el caso actual de Irak y en menor medida de Afganistán, que cobrarán cada día que pase un mas alto precio a la ocupación militar. Los dudosos e incontrolables mercenarios no serán un refuerzo decisivo en este combate contra la resistencia popular. Y por otra parte el movimiento contra la guerra, que podría protagonizar mayores movilizaciones mundiales que la del 15 de febrero de 2003, que tuvieron importante repercusión en Estados Unidos.

La opinión pública de este país será determinante en última instancia como ocurrió con ocasión de la guerra de Vietnam, en la cual finalmente las batallas decisivas se libraron en las calles y ciudades norteamericanas, donde millones de ciudadanos obligaron a abandonar la presencia militar en aquel país.

Probablemente será la conjunción de estos factores políticos y militares los que decidan la derrota de la aventura bélica imperial en Irak y todo el Cercano Oriente.

.

[1] Daniel Bensaïd, *Cambiar el mundo*, Viento Sur 2004, Madrid.

[2] Roberto Montoya, *El imperio global*, La Esfera, Madrid 2003

[3] Carlos Segovia, *El Mundo*, 09/11/2003

[4] Agencia EFE, Isabel Saco, Ginebra, 19/03/04

[5] Edmundo Fayanás Escuer, Rebelión, 03/08/2004

[6] Roberto Montoya, obra citada.

[7] El Tiempo, Bogotá, 20 de junio 2003

[8] Jacobo Quintanilla, La Insignia, 25 de junio 2004

[9] Tintají.org, 01 de mayo 2004

[10] El País, 10 de mayo 2004

[11] Jim Carson y David Brooks, La Jornada, 8 de abril 2004, México.

[12] Miguel Marín Bosch, La Jornada, 10 de junio 2004, México.

[13] El País, 4 de mayo de 2004

[14] John Stanton y Wayne Madsen, Rebelión, 16 de junio 2004

[15] El País, 9 de abril de 2004

[16] Rebelión, 02 de agosto 2004

[17] El País, 13 de abril 2004

[18] El País, 23 de abril 2004

[19] El País, 12 de mayo de 2004, El informe Taguba sobre las torturas.

[20] Seymour Hersh, El País, 8 de mayo de 2004, Instrucciones para torturar.

[21] Seymour Hersh, El País, artículo citado.

[22] Manuel Freytas, IAR Noticias, 12 de mayo de 2004

[23] El Mundo, 23 de julio 2004

[24] El País, 27 de agosto 2004.

[25] El País, 16 de septiembre 2004

[26] El País, 28 de junio de 2004

[27] Roberto Montoya, obra citada.

[28] Paul Kennedy, "Alguien está cometiendo un craso error", El País, 19 de agosto 2004

Luis Bonilla-Molina